

Lecciones del federalismo

Mauricio Merino

Mientras la zona metropolitana de la ciudad de México se muestra ansiosa por volver cuanto antes a las rutinas, el virus que nos ha vuelto locos corre erráticamente hacia otras entidades de la República para mostrarnos, sin compasión, las debilidades de nuestro federalismo. Cuando llega, cada gobierno estatal va tomando decisiones diferentes sobre la marcha y los municipios, una vez más, parecen ajenos a la emergencia.

Por fortuna, todo parece indicar que el famosísimo AH1N1 no es tan letal como se temía. Es peligroso, pero no mata a quienes se atienden a tiempo. Gracias a ese rasgo del virus y a la eficacia de la comunicación inicial, los defectos de la información y de la coordinación entre niveles de gobierno se han visto diluidos como cosa menor: problemas de cocina, que no han minado el éxito de la operación sanitaria en su conjunto. No obstante, dicen los que saben que el virus no sólo es muy contagioso, sino que todavía no está controlado y que puede volver pronto, con más fuerza. De modo que es indispensable sacar lecciones urgentes de todo esto y actuar en consecuencia.

Por lo pronto, apenas el sábado 9 de mayo EL UNIVERSAL nos informaba que seis estados de la República estaban atravesando por un incremento notable de contagios del virus y que los gobiernos de Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí y Jalisco habían decidido suspender todas las actividades sociales, incluyendo el regreso a clases en todos los niveles educativos, hasta el 18 de mayo. Los datos presentados por esos gobiernos no coincidían o no habían sido confirmados por la Secretaría de Salud federal. Pero, de todos modos, las decisiones ya se estaban tomando. En cambio, en Chihuahua y en Michoacán decidieron acompañar la estrategia y los calendarios fijados por el gobierno de la República.

Tal como sucedió entre el 24 y el 30 de abril, cuando la información pública era todavía insuficiente y los gobiernos no acababan de ponerse de acuerdo con las cifras que nos decían, este fin de semana volvimos a observar diferencias notables entre los estados y la Federación. El resultado es que mientras unos estamos regresando a la vida normal (o algo así), otros están comenzando o prolongando el asueto forzado y restringiendo mucho más el contacto social. Así

que no sólo tenemos un problema evidente de información, sino de lecturas, razones y atribuciones para tomar decisiones, a partir de los datos que se presentan.

Yo me pregunto, con sinceridad, si esas decisiones cruzadas tienen algún sentido favorable para la salud pública. Según la OMS, una vez que el virus se ha esparcido fuera de las zonas donde se observan los primeros contagios, es ya inútil cerrar fronteras e impedir el tránsito humano. Lo que debe hacerse es detectar, aislar y atender de manera oportuna a los individuos que presenten síntomas de contagio y, desde luego, seguir los protocolos de higiene para evitar la multiplicación de los casos. Pero no tiene sentido que una ciudad entera cierre sus puertas, mientras la otra las abre. Y mucho menos, cuando no se trata del lugar donde se ha originado un contagio potencialmente epidémico.

Si no hay razones profilácticas para tomar esas decisiones, ¿entonces para qué se tomaron? Quizá obedezcan, más bien, a la capacidad limitada de los gobiernos locales para responder ante la emergencia; es probable que se estén obsequiando una semana más para preparar con mayor eficiencia la vuelta a las actividades normales, aun a costa de la tranquilidad y la economía de esas entidades. O peor aún, que lo hagan para ganar notoriedad pública (para añadir su granito de arena a la salvación de la humanidad), mientras el resto del país vuelve a la actividad cotidiana. Pero si me equivoco de plano y en verdad lo están haciendo para salvar vidas, entonces quiere decir que esos gobiernos locales tienen información que no se compadece de la que ha divulgado la Secretaría de Salud. Cosa que sería mucho más grave.

Sin tener evidencia para estar seguro de las razones que han llevado a este desconcierto, observo sin embargo que en otras entidades la lógica fue muy diferente: consistió en hacer casi nada, de plano, mientras no hubiera datos definitivos sobre el contagio local o sobre el número de muertes provocadas por este virus. De modo que tiendo a creer que tras esas diferencias hay pocos datos y mucha intuición; que no hay información compartida, sino olfato local y pragmatismo político. Lo malo es que esas decisiones locales hoy ya son noticias globales. Y ya bastante daño les ha causado esta enfermedad al país y a los mexicanos, como para echarle más leña al fuego.

Profesor Investigador del CIDE



Fecha 13.05.2009	Sección Primera-Opinión	Página 23
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

PIENSO QUE TRAS LAS
DIFERENCIAS ENTRE GOBIERNOS HAY
POCOS DATOS Y MUCHA INTUICIÓN;
QUE NO HAY INFORMACIÓN
COMPARTIDA, SINO OLFATO LOCAL Y
FRAGMATISMO POLITICO

